

Siero, Noreña y Llanera

Dos asturianas en el corazón de África

«La convivencia es ejemplar y hay mucha diversidad religiosa», relatan Carmen Escobedo y Ana Cristina de Andrés tras un viaje con la ONG de Noreña Solidaridad con Benin

Noreña, Franco TORRE

«Nos conocíamos de apenas media hora, aunque había química entre nosotras, y ya estábamos preparando un viaje a África. A las dos nos hacía ilusión visitar el continente, y esa ilusión venció todos los temores». La noreñense Carmen Escobedo y la gijonesa Ana Cristina de Andrés acaban de regresar de un periplo de dos semanas por Benín, donde estuvieron visitando las distintas obras de la ONG noreñense Solidaridad con Benín en el norte del país y la Universidad de Parakou, en la que Escobedo impartió unas clases de inglés.

El viaje de estas dos mujeres a tierras africanas comenzó a gestarse hace un año, cuando Carmen Escobedo empezó a colaborar de manera activa con Solidaridad con Benín. La noreñense, profesora de Filología Inglesa en la Universidad de Oviedo, tenía fuertes vínculos con el continente incluso en su faceta profesional, ya que está especializada en literatura poscolonial. A partir de esta relación con la ONG, Carmen Escobedo pudo acceder a un programa impulsado por el Vicerrectorado de Internacionalización para colaborar con estas entidades, lo que propició su viaje a África.

Llegado el verano, al regresar su hija de un campamento, la mujer conoció a Ana Cristina de Andrés, que también tenía a una hija en el mismo campamento, y ambas descubrieron su común afición por África. Al igual que la noreñense, la gijonesa tenía una relación con el continente afianzada por su labor profesional, toda vez que es doctora en Medicina.

A raíz de ese encuentro casual, ambas decidieron realizar juntas el viaje, y Solidaridad con Benín puso el resto, ya que la unión de ambas, con su bagaje profesional, podían ayudar a la ONG a tener una visión certera de los avances que suponen sus obras en África, muy orientadas a la doble faceta de mejora de la salud y la educación.

Las dos asturianas partieron hacia África el 29 de octubre. Tras aterrizar en el aeropuerto de Kotonou, pusieron rumbo al Norte, la zona más deprimida del país y donde desarrolla su labor Solidaridad con Benín. «El simple hecho de ir a África ya te da qué pensar, pues, por un lado, tienes gran ilusión ante algo que siempre has querido hacer, y, por otro, eres consciente de tu ignorancia ante un entorno que puede ser agresivo», señala Carmen Escobedo. Ana Cristina de Andrés, por su parte, apunta que intentaron «ir a África sin clichés», aunque tenían cierta preocupación por las enfermedades y por los accidentes de tráfico.

Pero una vez allí, la buena acogida de los habitantes y la ilusión que percibían entre la gente a la que visitaban acabaron por vencer esos temores. «Cuando estás allí, ves que los estereotipos son reales, pero los vives con mucha naturalidad, y la



REPRODUCCIÓN DE FRANCO TORRE

Carmen Escobedo y Ana Cristina de Andrés, con un grupo de niños en una barriada deprimida de Kotonou.



REPRODUCCIÓN DE FRANCO TORRE

Un grupo de niños saluda a las asturianas al salir de clase.

gente es muy hospitalaria y te hace sentir muy a gusto. Y en cuanto a los bichos, que nos preocupaban por las enfermedades, tampoco hay tantos», señala Escobedo.

Además, las dos asturianas pudieron ser testigos de la labor de la

Iglesia en el continente. «Son lo único fiable de África, están haciendo un trabajo increíble», asegura De Andrés. De hecho, ellas pudieron ver de cerca esa labor, ya que durante su viaje estuvieron alojadas con religiosas en buena parte de sus

escalas: monjas dominicas en Sibandé y Bembeké, terciarias capuchinas en Kotonou y oblatas caquistas en Fô-Bouré.

Pero por encima de todo les queda la experiencia de un periplo inolvidable, durante el cual entraron en contacto con una sociedad tremendamente pobre, pero amistosa y pacífica. «La convivencia es ejemplar. Hay mucha diversidad religiosa, con católicos, musulmanes y animistas, pero hay una gran tolerancia entre todos los credos», apunta Ana Cristina de Andrés. «Además, en el caso de Benín hay una paz que es inusual en otras partes de África, sin ir más lejos en la vecina Nigeria. De hecho, hay un Gobierno democrático y tendrán elecciones en unos meses», añade Escobedo.

No obstante, esta paz no trae aparejado un Estado próspero. «Allí no tienen nada: ni diamantes, ni explotaciones mineras, ni petróleo, aparte de unos pequeños yacimientos. Quizá por eso viven en paz: no hay interés». Precisamente por eso, la labor solidaria es tan importante. Ambas pudieron comprobarlo en los distintos dispensarios, escuelas e internados que Solidaridad con Benín ha desarrollado en el norte del país, así como en la Universidad de Parakou, en la que Carmen Escobedo dio unas clases de inglés inscritas en el programa del Vicerrectorado de Internacionalización.

En esa labor, y en el dinamismo de sus habitantes, estas mujeres ven una esperanza para Benín. «Antes de ir, mis amigos y mis compañeros de trabajo me preguntaban qué podía hacer allí en apenas 15 días, y les decía que yo, por ellos, nada, pero ellos, por mí, mucho», dice De Andrés.

Quejas por el mal estado de la estación de Feve en Pola de Siero

Pola de Siero, F. TORRE

El Sindicato Federal Ferroviario ha denunciado el mal estado de la estación de Feve en Pola de Siero y reclama a la empresa que tome las medidas oportunas para poner fin a la situación.

Uno de los problemas se refiere a las barreras que regulan el tráfico de pasajeros y el acceso de éstos a los andenes. Según el sindicato, «ya pilló a varios viajeros, que le achacan que cierra muy pronto». La central admite que el acceso está regulado, si bien pide que se alargue el tiempo de apertura de las barreras para evitar problemas.

También ha habido quejas respecto a los servicios de caballeros. «Uno de los urinarios está atascado y como quiera que las molestias son para los viajeros y la limpiadora, consideramos necesario intervenir de una vez», explican. El sindicato también pide limpiar una mancha que hay en la fachada exterior de la estación debido a una hoguera: «Es muy antiestética».

Un hombre de 60 años, herido grave al ser aplastado por un contenedor en Meres

Meres (Siero), F. TORRE

Un hombre de 60 años de edad, y cuya identidad se corresponde con las iniciales H. I. G., resultó herido de gravedad en una pierna cuando estaba trabajando en una empresa de contenedores del polígono de Proni, en la localidad sierense de Meres. Según informa el 112-Asturias, el accidente se produjo poco antes de las 16.00 horas, cuando H. I. G. sufrió un aplastamiento entre un contenedor y una carretilla. Pese a que el trabajador no quedó atrapado, sufrió una importante herida en una pierna, con afectación ósea y vasculonerviosa.

El herido, que fue atendido en el mismo lugar del accidente por el equipo médico de la uvi móvil de Oviedo, fue trasladado al Hospital Central de Asturias. Al cierre de esta edición, y a expensas de una nueva valoración médica, su pronóstico era grave.

Éste es el segundo accidente laboral de gravedad que se produce en la zona industrial de Meres en apenas cuatro días. El viernes, otro trabajador sufrió la amputación de varios dedos de una mano mientras trabajaba en una empresa del polígono de Las Vías.